

LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA
DE LA JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA
Bohemios, Rockanroleros & Revolucionarios

Yanko González & Carles Feixa

- Sergio Balardini • Augusto Caccia-Bava • Hernando Cepeda
- Gérard Lutte • Dora Isabel Paiva da Costa • José Antonio Pérez-Islas
- Maritza Urteaga • José Valenzuela Arce



Ensayo / Estudios culturales

E D I T O R I A L
CUARTOPROPIO

ÍNDICE

PRESENTACIÓN Y ADVERTENCIAS Yanko González y Carles Feixa	9
PRIMERA PARTE La construcción histórica de la juventud: Teorías y representaciones	
CAPÍTULO 1 El nacimiento de la juventud: Hacia una historicidad transcultural CARLES FEIXA y YANKO GONZÁLEZ	21
CAPÍTULO 2 La juventud en el siglo XX: Metáforas generacionales YANKO GONZÁLEZ y CARLES FEIXA	75
SEGUNDA PARTE Estudios Nacionales	
CAPÍTULO 1 La construcción de lo juvenil en la modernidad y contemporaneidad mexicanas MARITZA URTEAGA y JOSÉ ANTONIO PÉREZ ISLAS	123
CAPÍTULO 2 Juventudes en Brasil: Un lugar en la historia AUGUSTO CACCIA-BAVA y DORA ISABEL PAIVA DA COSTA	203
CAPÍTULO 3 El siglo XX y las generaciones jóvenes de Argentina SERGIO BALARDINI	269
CAPÍTULO 4 Bohemios y militantes: Identidades juveniles en Chile (1900-1952) YANKO GONZÁLEZ	323

TERCERA PARTE

Temporalidades y procesos específicos en el siglo XX

CAPÍTULO 1

De los Pachucos a los Cholos. Movimientos juveniles
en la frontera México-Estados Unidos

JOSÉ MANUEL VALENZUELA ARCE

387

CAPÍTULO 2

La Revolución de los muchachos: Los jóvenes en la Nicaragua Sandinista

GÉRARD LUTTE

409

CAPÍTULO 3

Los jóvenes durante el Frente Nacional. Rock y política en Colombia
en la década del sesenta

HERNANDO CEPEDA SÁNCHEZ

457

AUTORES COLABORADORES

481

Presentación y advertencias

“No sin desconfianza acepta uno escribir
otro artículo más sobre juventud”

(Erik Erikson)

La juventud es un Jano de dos caras: una amenaza de presentes oscuros y una promesa de futuros radiantes. Las y los jóvenes son ángeles que nos deslumbran y monstruos que nos asustan (o, para decirlo en femenino, princesas que nos encantan y víboras que nos devoran). Este libro narra la construcción histórica de la juventud en América Latina en un contexto global, tanto como realidad social y cultural, así como idea teórica y representacional. Las aproximaciones histórico-culturales y comprensivas a las y los jóvenes se han elaborado de sobremanera a partir de perspectivas centro europeas y anglosajonas. Desde el trabajo clásico de Ariès (1973), que toma sus datos de la Francia medieval y moderna, a la antología de Levi y Schmitt (1996), pasando por otras obras pioneras¹, y algunas más recientes², las teorías sobre la construcción histórica de la “infancia”, la “adolescencia” y la “juventud” se han fraguado con cierto sesgo etnocéntrico –más precisamente “eurocéntrico” (Nilan y Feixa, 2006)–.

En América Latina los acercamientos diacrónicos al mundo juvenil han tenido un lento desarrollo debido, entre otros factores, a una entrecortada tradición de estudios sistemáticos sobre juventud, la que ha privilegiado –por varias décadas– una instrumentalización desarrollista del conocimiento generado o la focalización en algunos colectivos juveniles por sobre otros (estudiantes, por ejemplo). Todo ello enmarcado en una mirada presentista y precariamente relacional, derivada –en muchas tradiciones investigativas nacionales– de la ausencia de un espesor teórico y empírico para dar cuenta de la construcción y dinámica de la(s) juventud(es) en la diversidad temporal, social y cultural en América Latina. Dicha situación se agravó durante mucho tiempo por una perspectiva historiográfica restringida al catequismo patrio de los actores “importantes” desde el punto de vista político-económico, lo

¹ Ver, entre muchas otras obras: Musgrove (1964); Demos y Demos (1969); Ariès (1973); Kett (1977); Crubellier (1979); Alba (1975); Gillis (1981); Mitterauer (1986); Postman (1990); Griffin (1993); Palladino (1996).

² Ver: Dogliani (2000); Knopp (2001); Savage (2007); Mir (2007); Souto (2007); Fowler (2008); Turmel (2008); Leccardi et al. (2011).

que marginó de la historia a aquellos sujetos que se creía no tenían relevancia *per se* en la construcción de la misma. “La historia —dirían los historiadores chilenos Gabriel Salazar y Julio Pinto— está poblada (monopolizada) por adultos de segunda o tercera edad. Tal vez, por lo anterior, es que la mayoría de las ‘definiciones’ de niñez y juventud no las asumen como sujeto histórico” (2002: 9). Del mismo modo, como reconoce el historiador Igor Goicovic, los jóvenes “no han convocado el interés de los historiadores ni en general ni en particular” (2000: 104-105)³. En efecto, las investigaciones sociohistóricas en América Latina han desaprovechado una fuente capital para comprender el transcurso de los procesos socioculturales y políticos de nuestras sociedades desde una óptica clave para dar cuenta de sus transformaciones, como es la constitución y expresión de las identidades juveniles y la elucidación de la construcción cultural que se tiene de lo juvenil en determinado tiempo y espacio socio-cultural. Ello revela muchos de los mecanismos y recursos disponibles con los cuales la sociedad regula el ciclo vital de sus individuos, asignándoles determinados roles y status y, de sobremanera, los dispositivos por los cuales la sociedad segmenta, propone y justifica la distribución de las desigualdades.

Sin embargo, desde mediados de los años noventa, se evidencia una diversificación teórica y tópica de los estudios sobre juventud en la región. Las compilaciones de Mario Margulis (1996); Jaime Padilla (1998); Humberto Cubides, María Cristina Laverde y Carlos Valderrama (1998); o los aportes de José Manuel Valenzuela (1997), Maritza Urteaga (1998) y Rossana Reguillo (2000), entre muchos otros, evidencian el influjo de los estudios culturales y subalternos, cuyo giro semiótico, heterodoxia metodológica y teórica contribuyeron directa o reflejamente a relevar los acercamientos a un repertorio plural, tanto de culturas juveniles, tribus urbanas, juventudes femeninas y masculinas, novísimos movimientos sociales juveniles, juventudes indígenas y rurales, así como la historicidad de dichos colectivos e identidades. Ello permite comprender el desarrollo, en algunos países de la región, de estudios que abarcan y sintetizan parte del devenir sociohistórico y cultural de las y los jóvenes en sus respectivos territorios y, consecuentemente, en sus diversas vertientes identitarias. Ejemplares resultan aquí la obra de Gabriel Salazar y Julio Pinto (2002) en Chile y la compilada por José Antonio Pérez-Isla y Maritza Urteaga (2004) en México. Junto a ellos, cabe destacar otros esfuerzos de cariz continental que abordan algunas temporalidades y colectivos juveniles específicos (estudiantes fundamentalmente),

³ Cabe citar como excepción la reedición de textos de los cronistas de indias (Sahagún, 1985); algunos estudios sobre la educación y el sistema de cargos en la América prehispánica (Carrasco, 1979; Díaz, 1988); así como las numerosas publicaciones sobre el movimiento estudiantil de 1968 (por ejemplo, Zermeño, 1984; Poniatowska, 1988).

como los de Portantiero (1987) y otros de reciente aparición, como los estudios binacionales sobre movimientos estudiantiles de izquierda de Víctor Muñoz (2012) y sobre culturas juveniles ligadas al rock de Hernando Zepeda (2012)⁴.

Aunque los actores, perspectivas y focos de investigación se han ampliado e intensificado, la superación sistemática del presentismo en los estudios de juventud es una tarea pendiente en gran parte del continente, por lo que subsisten enormes interregnos investigativos y múltiples retos en orden a reconceptualizar la juventud desde una perspectiva latinoamericana (como ámbito geográfico, académico y cultural)⁵. Dicha situación es la que intentamos contribuir a subsanar hace algunos años un grupo de investigadores e investigadoras en juventud —de diversas disciplinas científico sociales—, motivados por iniciar un proceso sistemático de estudios sociohistóricos —además de comprensivos y contrastivos— sobre el mundo juvenil latinoamericano (Caccia Bava, Feixa y González, 2004). Dicha obra, publicada en Brasil y en portugués, recogió algunos casos ejemplares de la dialéctica y, principalmente, de la diacronía de estos colectivos en la región, particularmente del cono sur, y es el antecedente seminal del actual trabajo⁶.

En esa obra —y desde una perspectiva global sobre las escasas investigaciones históricas, culturales y ensayos atomizados acerca del transcurso de la identidad juvenil latinoamericana— pudimos establecer que existe una intensificación en la aparición de este segmento social que se mueve desde los que “disfrutaban” del privilegio de aquella condición —pertenecientes a las elites económicas e ilustradas—, hasta una

⁴ Ver también una excelente compilación sobre los movimientos juveniles frente a las dictaduras militares (Jelin y Sempol, 2006) y las aportaciones del GT de CLACSO “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina” (Alvarado y Vommaro, 2010).

⁵ Los autores de este texto hemos venido trabajando bajo esta perspectiva desde el comienzo de nuestras labores investigativas. A mediados de los años ochenta Carles Feixa realiza una investigación sobre la condición juvenil en una ciudad media del interior de Cataluña, basada en la observación participante y en la construcción de historias de vida (1988); con posterioridad lleva a cabo una historia oral de cinco generaciones juveniles que presenta como tesis doctoral (1990) y publica un libro (1998) en el que aborda varios ejemplos transculturales que se desarrollan en el capítulo siguiente, tema que ha retomado recientemente en un texto publicado en una revista internacional de neurociencias sobre el cerebro adolescente (2011). Yanko González hace lo propio en un distrito rural del sur de Chile, indagando la construcción sociocultural de la juventud en el mundo campesino y mestizo a lo largo del siglo XX a partir de una etnografía histórica; investigación que se transforma en su tesis doctoral (2004). Posteriormente ha publicado varios artículos especializados sobre historia y antropología de la juventud chilena en el siglo XX (2002, 2010, 2011). Ambos colaboraron en un primer intento de esbozar un marco conceptual para el análisis transcultural de la juventud en América Latina (Feixa y González, 2005, 2006).

⁶ Igualmente, en 2002 Carles Feixa presentó un *working paper* titulado “La construcción cultural de la infancia y la juventud en América Latina”, en un encuentro realizado en la Universidad de Marília (Brasil), fomentando un interesante debate *on line* (2002). Ese mismo año coeditó tres volúmenes que incluían diversos estudios sobre movimientos juveniles en la Península Ibérica y América Latina (Feixa, Costa y Pallarés, 2002; Feixa, Saura y Costa, 2002; Feixa, Molina y Alsinet, 2002). Ver también Feixa (1998, 2011).